



CONFERENCIA DE LOS MINISTROS GENERALES  
DE LA PRIMERA ORDEN FRANCISCANA Y DE LA TOR

**JUAN DUNS ESCOTO: GENIALIDAD Y AUDACIA**

*A todos los franciscanos y a las franciscanas  
en la clausura del VII Centenario  
de la muerte del Beato Juan Duns Escoto*

Estimados Hermanos y Hermanas,

en ocasión de la conclusión de la celebración del VII Centenario de la muerte del Beato Juan Duns Escoto (1308-2008), después de tantas iniciativas culturales, científicas y celebraciones como se han desarrollado en todo el mundo, también nosotros los Ministros generales de la Primera Orden y de la TOR hemos retenido oportuno dirigiros esta carta. Con ella deseamos únicamente suscitar en todos los franciscanos y simpatizantes del franciscanismo el deseo de hacer memoria de la eminente personalidad del *Doctor Sutil y Mariano* y de profundizar el conocimiento de su fecundo pensamiento filosófico-teológico. Franciscano santo y maestro audaz, original y creador de cultura como respuesta a los desafíos de su tiempo. Como fiel hijo de S. Francisco logró encarnar el evangelio y estar atento a las realidades socio-culturales de su época, de la nunca desertó y a las que trató de dar respuesta desde los presupuestos filosófico-teológicos de entonces.

Gracias a las investigaciones y a los serios estudios de los últimos tiempos, se han destruido los prejuicios de oscuridad que se tenían del lenguaje escotista y la idea de una sutileza de pensamiento que tendía hacia la abstracción última. Como ha demostrado el P. E. Longpré<sup>1</sup>, la sutileza escotista es exigencia de rigor intelectual, puesta al servicio del primado de la caridad, la sublime virtud en la praxis cristiana y cotidiana. Toda la fuerza y penetración especulativa escotistas están al servicio de una intención práctica: Dios, Jesucristo, el hombre, la iglesia, la creación, orientar al ser humano y evitar que se descarríe en el amor: *errare in amando*.

---

<sup>1</sup> Longpré, E., *La philosophie du B. Duns Scot* (Firmin-Didot, Paris 1924).

Escoto está a favor de una praxis, pero no de un evangelismo impaciente y superficial, que tiene alergia a la especulación y al pensamiento profundo y meditativo. «En este tiempo – según P. Vignaux – en el que muchos creyentes exigen una Iglesia profética, la *subtilitas* escotista invita a recordar una gran afirmación de Karl Barth, en el primer volumen de su Dogmática: “El miedo a la Escolástica es la característica de los falsos profetas. El verdadero profeta acepta someter su mensaje a esta prueba como a las demás”»<sup>2</sup>.

Del rico y fecundo patrimonio escotista nos limitamos indicar aquí algunos puntos para intentar responder a los problemas más urgentes de nuestro tiempo.

## El Dios según Escoto y el ateísmo actual

Escoto, en la elaboración de su teología natural, parte de dos principios bíblicos: «Yo soy el que soy» (Éx. 3, 14) y «Dios es amor» (1Jn 4, 16), para llegar a aquel que es «Verdad infinita y bondad infinita»<sup>3</sup>. La existencia y la esencia de Dios son clarificadas por la teología, pero al mismo tiempo la metafísica las considera como su objeto más eminente. Dos saberes se corresponden: el orden humano de lo divino (teología metafísica) y el orden divino de lo humano (teología revelada), como se expresa al inicio del *Primo Principio*: «Tú, que conoces la capacidad del entendimiento humano respecto de ti, se lo diste a conocer respondiendo: yo soy el que soy»<sup>4</sup>.

Entre todos los nombres divinos, el más propio es el de *El que es*, pues ello expresa «un cierto océano de sustancia infinita»<sup>5</sup>, «el océano de toda perfección»<sup>6</sup> y «el amor por esencia»<sup>7</sup>. En el ser infinito se encuentran tres primacías: el primer eficiente, el primer fin de todo y el más eminente en perfección, que Escoto trata de evidenciar con su profundas e incomparables pruebas de la existencia de Dios.

Escoto presenta la infinitud como la característica más propia y configuradora de Dios. La infinitud es un modo de ser de Dios que le diferencia radicalmente de todos los demás seres. El Doctor Sutil acentúa sobremanera la infinitud de Dios. Es el concepto más simple de cualquier atributo divino y el más perfecto porque el ser infinito incluye virtualmente el amor infinito, la verdad infinita y todas las demás perfecciones que son compatibles con la infinitud. Aunque toda

---

<sup>2</sup> Vignaux, P., “Lire Duns Scot aujourd’hui”, en *Regnum hominis et regnum Dei* (Congr. scot., vol. VI, Roma 1978) 34.

<sup>3</sup> *Ordinatio* I, d. 3, n. 59 (edic. Vat. III, 41).

<sup>4</sup> *Tratado acerca del primer principio* (BAC, Madrid 1960), 595.

<sup>5</sup> *Ordinatio* I, d. 8, n. 198 (IV, 264).

<sup>6</sup> *Ordinatio* I, d. 2, n.57-59 (II, 149-167).

<sup>7</sup> *Ordinatio* I, d. 17, n. 171 (V, 220-221).

perfección de Dios es infinita, sin embargo, «tiene su perfección formal en la infinitud de la esencia como en su raíz y en su fundamento»<sup>8</sup>.

La exaltación del infinito se conecta necesariamente con la exaltación del hombre sobre todas las criaturas finitas, que constituye una de las expresiones más características del humanismo cristiano. La reflexión escotista pone de relieve la espiritualidad del infinito e implica la crítica del panteísmo y del materialismo, en cualquiera de sus expresiones manifiestas o confusas.

Escoto propone la necesidad intelectual de profundizar en el concepto de experiencia. Pero no en una experiencia cualquiera (sensible, científica, intelectual), sino en la experiencia de lo necesario, porque sólo este tipo de experiencia nos lleva a la experiencia de la posibilidad del ser absoluto.

El Dios de Escoto, manifestado en el ejercicio intelectual de la idea de la posibilidad de los seres, personaliza en cada hombre la idea de Dios. Dios es cada hombre lo que el mismo hombre le permite que sea y según las propias exigencias de búsqueda y de encuentro. Escoto conoce y reconoce el ocultamiento y el silencio de Dios en el hombre, pero no porque Dios se retire, sino porque el hombre mismo se retrae a las exigencias del absoluto y a los imperativos de ahondamiento en el propio entendimiento. La comprensión de Dios depende de la voluntad que urja o no al entendimiento para que profundice en sí y en la misma realidad de la vida.

Dios no está más allá, sino más acá como fundamento de todo lo real en cuanto posible. Dios se hace incomprensible cuando se abdicar del entendimiento. El ateísmo no es efecto de una agudeza del entendimiento ni resultado de la profunda penetración intelectual en el mundo, sino todo lo contrario: es una irreflexión y una desatención intelectual a la realidad. Escoto invita al pensar radical, presentando a Dios no como realidad-objeto de conocimiento, sino como realidad-fundamento de la existencia. Dios es la solución del problematismo de la existencia humana y mundana.

El ocultamiento o el silencio de Dios, responsable o irresponsable, consciente o inconsciente, es una consecuencia de que ya no osamos pensar a Dios y que existe esta falta de planteamiento intelectual de ver a Dios como problema. Al final de la historia de la metafísica parece que Dios ha llegado a ser impensable. Pablo VI, en su Carta apostólica *Alma parens* (14-7-1966), dice que «del tesoro intelectual de J. Duns Escoto se pueden tomar armas para combatir y alejar la nube negra del ateísmo que ofusca nuestra edad».

---

<sup>8</sup> *Opus oxoniense* IV, d. 13, q. 1, n.32 (ed. Vivès XVII, 689).

## El cristocentrismo como visión mística del universo

El beato J. Duns Escoto hacía teología por exigencias espirituales y científicas, no por simple prurito o curiosidad intelectual. Fiel discípulo de Francisco de Asís, se fijó de modo especial en el Jesús histórico, en su nacimiento, vida, pasión, muerte y resurrección, que lo asume en su vida de fe y de compromiso religioso. Y, desde esa experiencia vivida, hace teología y trata de ofrecer una visión de Cristo dentro del plan salvador de Dios. La vida real e histórica de Jesús de Nazaret era su meditación existencial que impulsaba su pensamiento en marcha hacia la gran visión del cristocentrismo como postulado teológico para una comprensión armónica y sinfónica del mundo, de la vida y de la historia.

El Doctor Sutil, gran atento a la realidad y a la historia, pone de relieve la humanidad y radical creaturalidad de Jesucristo, su ser hombre, sus limitaciones humanas, su realidad histórica, sus progresos y gradualidad en el conocer. «Se dice que, de este modo, Cristo, por vía de la experiencia, aprendió muchas cosas, es decir, por conocimientos intuitivos, o sea, de los objetos conocidos en cuanto a su experiencia y por los recuerdos dejados por ellos»<sup>9</sup>. Si el misterio trinitario representa la suprema unidad en la vida intravida divina, en el mundo extradivino, la máxima unidad está constituida por la unión hipostática de las dos naturalezas entrelazadas en Cristo, y calificada por el maestro como «la más grande unión después de aquella de la Santísima Trinidad»<sup>10</sup>.

Si Dios es amor infinito, quiere ser amado libremente por otro que pueda corresponder a esas exigencias de infinito. Para ello prevé quien puede hacerlo, es decir, Cristo, el Verbo, que asume la naturaleza humana y, en ella, a todos los hombres para que puedan participar de su gloria en el cielo. Y dado que ese hombre especial resume en sí a toda la creación, ésta concluye en Dios a través de Cristo<sup>11</sup>. Haciendo de Cristo la razón de todo lo creado, Escoto se alinea perfectamente en la perspectiva de S. Pablo (Col 1, 15-17).

El Doctor Sutil acentúa que Cristo es el centro primordial y de interés de la manifestación de la gloria divina *ad extra*. El cristocentrismo escotista sostiene y defiende que Cristo es el arquetipo y el paradigma de toda la creación. Él es la obra suprema de la creación, en la que Dios puede espejarse adecuadamente y recibir de él la glorificación y el honor que se merece. Cristo es la cima de la pirámide cósmica como síntesis conclusiva y perfeccionadora de todo lo creado.

El cristocentrismo escotista ofrece una visión mística del universo. El mundo se presenta como un diáfano sacramento de la divinidad, un gran altar donde se celebra la liturgia de la

---

<sup>9</sup> *Ordinatio* III, d.14, q.3, n. 121 (IX, 472).

<sup>10</sup> *Ordinatio* III, d.6, q.1, n.45 (IX, 247).

<sup>11</sup> *Reportata parisiensis* III, d.7, q.4, n.4 (ed. Vivès XXIII, 303).

eucaristía porque en ambas está la gran presencia del Cristo. Esa comunión y vinculación entre la liturgia cósmica y la eucarística las vivió Francisco de Asís en perfecta armonía, transformada en canto. Pero su hijo escocés logró transcribir ese misterio crístico en una maravillosa página de teología mística. El cosmos entero es un gran trasunto transparente de la divinidad, porque todo en él es presencialidad de su autor y lenguaje evocador. Todo el universo glorifica a Dios porque tiende hacia Él, causa eficiente y final ciertamente, pero, sobre todo, porque está dotado de un impulso intrínseco que lo encamina hacia una meta convergente, al Cristo omega.

## La persona humana como ensimismamiento y alteridad

A Escoto no le satisface la clásica definición de Boecio sobre la persona en cuanto «sustancia individual de naturaleza racional» y prefiere la de Ricardo de San Víctor quien presenta a la persona como «existencia incomunicable de naturaleza intelectual»<sup>12</sup>. Para el Doctor Sutil la persona se caracteriza como *ultima solitudo*. «La personalidad exige la *ultima solitudo*, estar libre de cualquier dependencia real o derivada del ser con respecto a otra persona»<sup>13</sup>. Una cierta incomunicabilidad va ligada a la existencia humana. La independencia personal es «lo más»<sup>14</sup> que puede lograr para sí en su estado existencial y en su estadio itinerante. De este modo, la soledad es el profundo encuentro con uno mismo. La soledad no es vacío sino plenitud.

En la profundidad más íntima, la persona humana experimenta y vive el misterio de cada hombre, de todos los hombres, y, con ellos, se comunica. Por eso, puede afirmarse que lo verdaderamente solitario es solidario, que la soledad es solidaridad. El yo, en su profunda soledad, es siempre solidaridad de un tú, de un nosotros. Por eso, Escoto no se contenta con subrayar la categoría aparentemente negativa, como es la incomunicabilidad, sino que acentúa el otro aspecto claramente positivo, consistente en un dinamismo de trascendencia, en una relación vinculante, pues «la esencia y la relación constituyen la persona»<sup>15</sup>. La persona, pues, es estructuralmente relacional y vinculante ya que está óptica y constitutivamente referida y abierta a Dios, a los hombres y al mundo.

El hombre escotista no se encierra en el solipsismo metafísico, tentación permanente de las filosofías idealistas, sino que aparece claramente como apertura y relación, como ser indigente y

---

<sup>12</sup> *Ordinatio* I, d.23,n.15 (V, 355-356).

<sup>13</sup> *Opus oxoniense* III, d.1, q.1, n. 17 (ed. Vivè XIV, 45); *Reportata parisiensia* III, d.1, q.1, n.4 (ed. Vivès XXIII, 236).

<sup>14</sup> *Opus oxoniense* III, d.1, q. 1, n.5 (ed. Vivès XIV, 16-17).

<sup>15</sup> *Quodlibet*, q. 3, n.4 (ed. Vivès XXV, 120).

vinculante. El hombre escotista lleva en sí gran impulso y dinamismo que se expresa como inacabado deseo o como razón desiderativa. Y, por ello, en actitud siempre abierta.

La persona humana necesita descubrir la propia subjetividad y profundizar en ella. Pero no puede encerrarse en la subjetividad, sino que debe abrirse a la alteridad. Pertenencia y referencia son dos categorías existenciales que presuponen la *ultima solitudo* y la relación trascendental. Escoto, con intuición genial, se adelantó a la filosofía dialógica que tanta importancia tiene en las antropologías actuales.

## **El saber para bien vivir**

El pensamiento escotista está muy lejos de ser un conjunto artificioso de sutilezas atrevidas, como le han acusado sus adversarios, sino que eminentemente es práctico, en cuanto que trata de conocer y clarificar el fin último del hombre y proporcionar los medios adecuados para conseguirlo. Toda su especulación filosófico-teológica desemboca en una actitud existencial y en un orden práctico: una ética de la acción. Se trata de una moral del encuentro y de la existencia comunicativa.

Escoto parte del principio teológico de que el amor divino ha trascendido lo infinito para vincularse con lo finito. Como contrapartida sólo el amor humano de la voluntad libre podrá trascender lo finito vinculándose con lo infinito. Se trata, en definitiva, de una ética de amor. El Doctor Sutil pensó profundamente porque amó en profundidad, pero con un amor concreto, como él mismo lo define: «Se ha probado que el amor es verdaderamente praxis»<sup>16</sup>. Desde esta praxis se comprende y se explica cómo el hombre debe actuar y vivir en su ser y estar en el mundo y en la sociedad.

Es práctico todo acto que proviene del querer de la voluntad, pero con la condición de conformarse a la recta razón. Ello implica claramente la conformidad de la voluntad a una ley, dándose, de ese modo, una identidad entre lo práctico y lo normativo<sup>17</sup>. La voluntad es una potencia indeterminada que se autodetermina por sí misma. Sin embargo, la libertad no es arbitraria ni irracional. De hecho, la voluntad es el vértice del entendimiento racional. La libertad se realiza en la autodeterminación de la voluntad natural y racionalmente orientada hacia el bien. La acción buena es aquella que corresponde a un acto de la voluntad conforme a la recta razón.

La voluntad escotista es capaz de determinarse por encima de cualquier interés y de valorarla en una ética del desinterés. Escoto ofrece una filosofía de la libertad al interior de una

---

<sup>16</sup> *Ordinatio*, Prol. n.303 (I, 200).

<sup>17</sup> Cf. *Ordinatio*, Prol. n. 353 (I, 228).

teología que admite la posibilidad natural de amar a Dios por sí mismo, y al margen de toda motivación interesadamente egoísta.

El Doctor Sutil nos ofrece la espléndida articulación de un humanismo cristiano, en donde el saber está al servicio del bien vivir y del buen convivir, es decir, de una sociedad justa, pacífica y fraterna.

## Conclusión

Juan Duns Escoto, hijo fiel y seguidor coherente de S. Francisco, ofrece profundos, iluminadores y vitales presupuestos doctrinales para una auténtica y robusta espiritualidad franciscana, como lo demuestra claramente su bello y orientador tratado sobre las virtudes teologales, que él supo encarnar en la vida cotidiana con sencillez y gran humanidad.

El Doctor Sutil y Mariano entra de lleno en la rica corriente de la espiritualidad franciscana, en la que vive, se inspira y gesta su pensamiento filosófico-teológico. Lo mismo que el fundador de la familia franciscana, el beato Juan Duns Escoto ha conseguido sincronizar armónicamente vida y pensamiento, mística y trabajo, contemplación y acción, persona y comunidad, ser y hacer.

Escoto logró, con gran humildad y audacia, poner la sutileza de su pensamiento al servicio de la causa de Dios, del hombre y de la vida. Su grandiosa visión de la historia de la salvación, con su dinamismo de perfección y de consumación en el Cristo omega, puede ser el fundamento filosófico-teológico para elaborar una mística cósmica, una ecología planetaria y una teología del futuro.

Sus amplias perspectivas antropológicas y cristológicas ofrecen al hombre actual nuevos horizontes de pensamiento y de acción, criterios válidos para orientarse hacia el futuro esperanzador y comportamientos fraternos hacia el humanismo integral de rostro humano y civilizado.

Filósofo y teólogo, audaz y comprometido, que piensa, razona y actúa desde la problemática concreta de su época; pero, trascendiendo su propia circunstancia cultural, es aún vigente para poder afrontar con lucidez y sin complejos la permanente problemática humana.

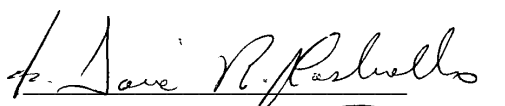
El pensamiento escotista está expresado en clave de esperanza. Mira al pasado para aprender, analiza el presente para actuar, pero espera en el futuro para clarificar. Con expresión lapidaria y fecunda dice que «en el desarrollo de la historia humana crece siempre el conocimiento de la verdad»<sup>18</sup>. Es todo un postulado para la interpretación de una filosofía de la cultura como realidad haciéndose.

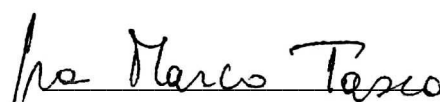
---

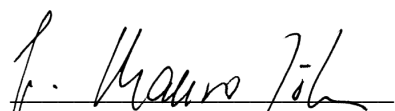
<sup>18</sup> *Ordinatio* IV, d. 1, q.3, n.8 (ed. Vivès XVI, 136).

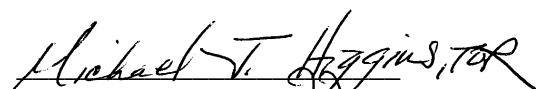
Si san Buenaventura ha sido definido como «el segunda príncipe de la escolástica», Duns Escoto es considerado como su perfeccionador y el representante más cualificado de la escuela franciscana<sup>19</sup>. Esperamos que este VII centenario de la muerte del *Doctor Sutil* y *Mariano* sea un gran revulsivo en los centros franciscanos de estudio porque su mensaje es aún futuro. Si Juan Pablo II, en su discurso en la catedral de Colonia (1980) lo definió como «torre espiritual de la fe», es para los franciscanos la invitación a descubrir un pensamiento fecundo en el diálogo con la cultura de nuestro tiempo.

Roma, 8 de noviembre 2008  
*Fiesta del Beato Juan Duns Escoto*

  
Fr. José Rodríguez Carballo, OFM  
Ministro general  
*Presidente de turno*

  
Fr. Marco Tasca, OFMConv  
Ministro general

  
Fr. Mauro Jöhri, OFMCap  
Ministro general

  
Fr. Michael Higgins, TOR  
Ministro general

---

<sup>19</sup> Cf. Pablo VI en *Alma parens*; cf. Balic, K. “San Bonaventura alter scholasticorum princeps e G. Duns Scoto eius perfectior”, en *San Bonaventura maestro di vita francescana e di sapienza cristiana*. Atti del Congresso Internazionale per il VII centenario di S. Bonaventura da Bagnoregio, Roma, 19-26 set. 1974 (Pontificia facoltà S. Bonaventura, Roma 1976, I, 429-446).